

## **La cientificidad de la psicología reexaminada: permanencia y problemas del positivismo.**

**Autor:** Ana María Talak

**E-mail:** [atalak@psi.uba.ar](mailto:atalak@psi.uba.ar)

**Institución:** UBA - UNLP

### **Resumen**

Al hablar del estudio científico de la psicología, enseguida se plantean cuestiones epistemológicas, metodológicas y ontológicas. Cuestiones epistemológicas: ¿En qué consiste el carácter científico de la psicología? ¿Qué es la psicología? ¿Cómo se ubica frente a las ciencias sociales, las ciencias naturales, la filosofía y las prácticas sociales? Cuestiones metodológicas: ¿Qué métodos aseguran un conocimiento científico en la psicología? ¿Qué relaciones y diferencias hay entre los métodos de otras ciencias y los de la psicología? Cuestiones ontológicas: ¿qué tipo de realidad y desarrollo tienen los fenómenos psicológicos, y especialmente los de la especie humana? ¿Cómo afecta esto el conocimiento de los mismos? La comprensión profunda de estos problemas y la búsqueda de alternativas sólidas no pueden llevarse a cabo sin un examen crítico de la historia de la disciplina.

El presente trabajo analiza el impacto diverso de las tradiciones positivistas en la psicología como ciencia, tanto en sus múltiples orígenes en el siglo XIX, como en sus transformaciones en el siglo XX, y la presencia de ese legado en el desarrollo actual de la psicología. Se busca contribuir a la reflexión sobre el papel que cumple la noción de positivismo y neopositivismo en las interpretaciones que los propios psicólogos realizan de sus prácticas investigativas y de intervención, y el papel que cumplen en la conformación de la identidad disciplinar.

Se parte de la idea de que se ha tendido a vincular el surgimiento de la psicología científica a fines del siglo XIX y principios del siglo XX con la fundación de laboratorios de psicología experimental y con el uso del método experimental y la cuantificación (uso de la estadística y de los tests mentales y pruebas de aptitudes), y este proceso mismo con un movimiento genéricamente positivista, que también imprimió a la psicología un fin práctico de intervenir en diversas prácticas sociales, como la clínica, la educación, la política, la criminología, el trabajo, etc., para contribuir al progreso social. Luego, se señala el impacto del positivismo lógico a partir de la década de 1930 en la concepción norteamericana de la psicología científica, con la noción de operacionalización y cierta idea de ciencia y de metodología de contrastación empírica, que, más allá de los cambios teóricos, seguirá siendo dominante en la formación de grado de los psicólogos y en la llamada *mainstream* de la psicología académica. A la vez, en los ámbitos académicos en donde predominan perspectivas psicoanalíticas como en muchas universidades públicas de la Argentina, se detecta un uso generalizado del adjetivo *positivista* para calificar despectivamente cualquier investigación que apele al método experimental, a la cuantificación, o incluso, a algún tipo de estudio empírico. Este uso poco riguroso y basado en el desconocimiento histórico y de las herramientas conceptuales básicas involucradas hace necesario volver a revisar la historia de la disciplina desde estas preguntas y a la vez, elucidar los conceptos clave, a fin de contribuir a sentar las bases para un examen crítico de la producción actual en psicología y para delinear la agenda a nivel local y en interrelación con los desarrollos internacionales.

**Palabras clave:** positivismo – cuantificación – operacionalización - naturalismo

**La psicología como proyecto científico en la modernidad: el papel de las tradiciones positivistas.**

El positivismo es un término que se utilizó para calificar diversas concepciones filosóficas que surgieron en distintos momentos y países del siglo XIX, y de una variedad de autores como Auguste Comte, Herbert Spencer, John Stuar Mill, Hyppolite Taine, Emile Durkheim, Ernst Mach, entre otros. Estas concepciones

filosóficas tuvieron en común la creencia en el poder de la ciencia para transformar la sociedad y contribuir al progreso histórico (cientificismo) (Bailey & Eastman, 1994). Esta concepción optimista de la ciencia se vinculaba con los logros de la ciencia natural de los siglos XVIII y XIX. Y su rechazo reciente, coincidió con la creciente desilusión con respecto a la ciencia que se vino dando desde mediados del siglo XX y el desarrollo de la llamada “nueva filosofía de la ciencia”, después de los trabajos de Thomas S. Kuhn.

Otra característica común de las diversas tradiciones positivistas del siglo XIX fue la postulación de la necesidad partir en el conocimiento de *lo positivo*, entendido como aquello de lo cual se tiene experiencia, aquello que se puede constatar. En esta constatación de lo positivo, la *observación empírica* constituyó el método privilegiado. La observación era entendida en términos de la observación que se realizaba en las ciencias naturales, y que suponía observar externamente el movimiento de un cuerpo en caída libre, la anatomía o la conducta de un animal, los resultados de un experimento fisiológico, la conducta de un ser humano que apretaba un botón en respuesta a un estímulo luminoso que se hacía presente, la conducta de una persona que sufría síntomas histéricos. De allí la afirmación de que el positivismo del siglo XIX se caracterizó fundamentalmente por una concepción naturalista de la ciencia en general (*naturalismo*).

Sin embargo, como algunos estudios lo han mostrado, sería un error identificar el positivismo con el uso exclusivo de determinados métodos de investigación científica, como la experimentación, o la medición cuantitativa y el análisis estadístico, ambos expresados en el *imperativo cuantitativo*: solo puede haber conocimiento científico si este es resultado de mediciones y se expresa cuantitativamente (Michell 2003a; Martin 2003). Este imperativo cuantitativo supone la hipótesis ontológica de que el mundo natural tiene una estructura fundamentalmente cuantitativa. Michell ha mostrado cómo este imperativo cuantitativo proviene de una concepción más antigua, el pitagorismo, y cómo ella perduró en algunas posiciones de la Edad Media y cobró fuerza y se hizo hegemónica con la revolución científica de los siglos XVI y XVII. A partir de allí, el imperativo cuantitativo se extendió de la física a todo otro saber que aspirara al estatus de ciencia. La tendencia moderna a vincular este imperativo cuantitativo con el positivismo sería, según Michell, relativamente reciente, y

estaría vinculada más a la construcción de una oposición que los partidarios de los métodos cualitativos han realizado en estas últimas décadas, aprovechando, tal vez inconscientemente, el descrédito general del positivismo en el contexto de las nuevas filosofías de la ciencia y del derrumbe de la fe en la ciencia.

El imperativo cuantitativo estuvo presente en los orígenes de la psicología como ciencia académica institucionalizada en la universidad (Michell 1999). Sin embargo, los estudios históricos sobre estos comienzos (por ejemplo, Woodward & Ash, 1982; Danziger, 1990; Ginneken, 1992; Carroy, Ohayon & Plas 2006) muestran una variedad de posiciones que dieron origen a teorías psicológicas, a prácticas de investigación institucionalizadas y a las primeras formas de intervención estrictamente psicológicas, en el ámbito clínico, educativo, criminológico y laboral, que admitían también otros métodos no cuantitativos y no experimentales. El ideal de medición y de experimentación se hizo presente programáticamente, pero tanto en los discursos como en las prácticas de esta nueva psicología, los métodos cualitativos estuvieron siempre presentes. La observación clínica, por ejemplo en la tradición de la psicopatología francesa, y la interpretación hermenéutica en la psicología de los procesos psicológicos superiores y en la psicología de los pueblos de Wilhelm Wundt, la introspección de la corriente de consciencia en la psicología de William James, son ejemplos entre otros, de que la experimentación y la cuantificación si bien siempre presentes, no se consideraron los únicos métodos “científicos” para estudiar los fenómenos psicológicos.

En la Argentina, la primera psicología científica asumió los postulados del científicismo y del naturalismo antes mencionados, y si bien apeló frecuentemente a la experimentación en laboratorios para mostrar su carácter científico, históricamente debe entenderse este uso en el sentido mostrado por Carroy & Plas (1996), como la postulación de que la psicología científica producía un conocimiento controlado de la experiencia y partiendo de la experiencia. Este énfasis puesto en el valor de la experiencia, a la vez, intentaba mostrar su oposición a una psicología que se había basado casi exclusivamente en argumentaciones filosóficas y en principios universales y abstractos (Talak, 2008). De allí el rechazo a toda especulación metafísica que caracterizó los primeros momentos de estas investigaciones empíricas, en su

afán por alcanzar el estatus de ciencia. Sin embargo, este horror a la metafísica solo debe entenderse como la búsqueda de una diferenciación tajante de la anterior psicología, y no en un sentido absoluto. De entrada, salvo en los Estados Unidos, las cátedras de la nueva psicología se desarrollaron en facultades de humanidades, de filosofía o de letras, y además, esta psicología empírica era puesta en vinculación con una filosofía científica, muy cultivada desde las últimas décadas del siglo XIX. Todos los *psicólogos* de la época realizaron reflexiones filosóficas, más sistemáticas o más diletantes, partiendo de los conocimientos en psicología de la época.

Por otra parte, se ha tendido a asociar al positivismo con la concepción ontológica del realismo ingenuo. Esta posición sostendría que existe una realidad independiente y que podría ser conocida tal como es y tal como funciona. Esta posición, que supondría desde el punto de vista del conocimiento un objetivismo, fue sostenida por ciertos autores que enfatizaban que la experiencia de la que partía el conocimiento podía ser aprehendida en forma inmediata, directa, y por lo tanto, esta experiencia como fuente segura de todo conocimiento, tendría que traducirse en una sola verdad. En la psicología argentina, Ingenieros sostenía esta posición, así como varios autores de la tradición de la psicología francesa en la cual se inspiraba, uno de los más importantes fue Thèodule Ribot. Sin embargo, los autores de la época que se dedicaron a la psicología y que podrían denominarse positivistas, introducían en algunas partes de sus obras reflexiones que los acercaban a posiciones pragmatistas, que no serían compatibles con un realismo ingenuo (véase las reflexiones de Hoshmand, 2003; Michell 2003b). Este conflicto se hacía notorio cuando abordaban explícitamente cuestiones de carácter ético desde un punto de vista psicológico. El marco naturalista se mostraba insuficiente y apelaban muchas veces, a posiciones pragmatistas en la justificación de las acciones morales o de los valores finalmente triunfantes. En la Argentina, Ingenieros fue el que llevó sus reflexiones hasta los límites del propio marco naturalista de la psicología, y encontramos en él claramente este conflicto entre el abordaje de cuestiones éticas y políticas prescriptitas y los postulados de una psicología naturalista y realista (Dotti, 1990; Vermeren & Villavicencio 1998).

### **El impacto del positivismo lógico en la psicología norteamericana.**

El impacto del positivismo lógico en la psicología norteamericana ha sido objeto de múltiples estudios históricos y epistemológicos (Rogers, 1989; Tolman, 1992; Koch, 1992; Bickhard, 2001; Grace 2001; Leahey 2001; Hibberd, 2001a; 2001b). Brevemente, me interesa remarcar en primer lugar ciertas características de este positivismo en relación con las ya señaladas acerca de las tradiciones positivistas del siglo XIX y de principios del siglo XX.

Los positivistas lógicos, principalmente Carnap, Hempel y Feigl contribuyeron a la construcción del consenso metodológico que surgió en Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial. S. S. Stevens interpretó los trabajos de estos filósofos y los tradujo para una audiencia de psicólogos, y a fines de la década de 1930, formó parte del grupo que se reunía regularmente con Carnap.

Por un lado, el positivismo lógico estuvo principalmente vinculado a la tradición de kantiana de la filosofía idealista alemana, y no tanto al empirismo británico. En segundo lugar, la posición de Carnap era convencionalista. Pensaba que, dado que diferentes sistemas lógico-matemáticos eran posibles, se seguía que distintas versiones de la realidad eran también posibles. Utilizaba el concepto de *marco lingüístico*. Este suponía reglas para la formación de enunciados y para ponerlos a prueba, aceptándolos o rechazándolos. La elección de un marco lingüístico no podía considerarse verdadera o falsa, ya que no se trataba de una afirmación, y las afirmaciones siempre eran internas a un determinado marco. La aceptación de un marco, solo podía ser juzgada como expeditiva, útil a la meta que la elección del marco lingüístico respondía. Incluso la aceptación de la existencia de una entidad, solo podía hacerse en el interior de un marco dado.

Como los positivistas del siglo XIX, Carnap tenía fe en la ciencia, pero a diferencia de ellos, proponía una tolerancia hacia distintos marcos lingüísticos. Esa tolerancia era una expresión de su convencionalismo, que era el núcleo fundamental del positivismo lógico en general (Hibberd, 2001a). La diferencia entre lo cualitativo y lo cuantitativo, entonces, no era vista como una diferencia de naturaleza, sino como una de marcos conceptuales en el lenguaje. En el esquema conceptual de la ciencia había, en su opinión, tres grupos de conceptos: clasificatorios, comparativos y cuantitativos. Los dos primeros no

eran cuantitativos, pero tenían estructuras lógicas complejas, y tenían sus propias reglas. El marco cuantitativo tenía su uso óptimo en la física. Insistía en que no todas las ciencias encontrarían el marco cuantitativo útil. Proponía que los investigadores de cada campo tenían que decidir si el marco cuantitativo les resultaría útil y entonces lo introducirían. El progreso en la ciencia era para él, una cuestión de encontrar el marco más útil.

Esta tolerancia hacia la elección de los marcos lingüísticos era compatible con una posición relativista, a diferencia de los positivismo del siglo XIX y en cercanía con las nuevas filosofías de la ciencia después de Kuhn.

Sin embargo, los partidarios de los métodos cualitativos de estos últimos años invocan a este positivismo lógico como algo negativo, partidario del imperativo cuantitativo. Esto se debió a la desilusión con respecto a la ciencia que llegó a ser parte del contexto cultural en la época en que resurgieron los métodos cualitativos en ese país, y que coincidió con los nuevos planteos de la filosofía de la ciencia. Michell (2003) ha mostrado que muchos investigadores cualitativos, identificados con las últimas filosofías y rechazados por la *mainstream* de la psicología, encontraron una satisfacción obvia al atribuir ese rechazo a lo que veían como una filosofía reaccionaria, anticuada, que etiquetaron “positivismo”. En consecuencia, para muchos, la distinción cualitativo-cuantitativo fue vista como basándose en la distinción positivista – post-positivista. Este último contraste llegó a convertirse en una parte importante de la autodefinición del reciente movimiento de investigación cualitativa.

Finalmente, no por más conocido puede dejar de mencionarse el papel que tuvo la concepción sobre la operacionalización de los términos teóricos en la práctica de investigación psicológica. Si bien en el interior del positivismo lógico hubo debates importantes sobre este tema (Olivé & Pérez Ransanz 1989), la adopción de la definición operacional se convirtió en una cuestión central en la formación de los psicólogos norteamericanos durante toda la segunda mitad del siglo XX. Koch (1992) ha señalado la lectura y adopción descontextualizada que en psicología se hizo de ese término, tomando como un simple slogan, la elaboración del físico Percy William Bridgman del “análisis operacional” en su libro *The Logic of Modern Physics* (1927). Esto ha resultado en una trivialización de los temas investigados y en una adopción acrítica de un

modelo de explicación mecanicista (Grace 2001). No obstante, se ha propuesto un *operacionalismo convergente* para realizar inferencias válidas a partir de datos empíricos sobre fenómenos inobservables. Algunos autores (Tolman, 1992; Bickhard, 1992; 2001), incluso, hablan de “la tragedia del operacionalismo” en psicología, y las limitaciones que ha impuesto a la producción y el análisis crítico del conocimiento psicológico, mostrando además, en este punto, las conexiones entre el positivismo lógico y el positivismo del siglo XIX en la versión de Mach.

### **Consideraciones finales.**

El uso del término ‘positivismo’ para calificar algunas producciones actuales en psicología, corre el riesgo de confundir más que aclarar su referencia, si no está mediado por una elucidación que tenga en cuenta a la vez su historia y los problemas epistemológicos involucrados. Su uso en el ámbito local, para designar cualquier tipo de investigación empírica o cuantitativa, muestra un desconocimiento básico del sentido del término y de los problemas epistemológicos e históricos que la psicología ha enfrentado y las formas en que ha dado respuesta a los mismos. Supone además una carencia completa de una posición revisada y fundada acerca de los problemas de la científicidad y de la investigación en psicología. Por otro lado, su uso en otros ámbitos donde se desarrollan las corrientes dominantes de la psicología empírica y experimental, podría contribuir, vía la elucidación del término señalada, a visibilizar aspectos de la práctica de investigación y de los marcos teóricos que quedaron dogmatizados y enquistados. A la vez, hemos mostrado en el caso de los partidarios de la investigación cualitativa, cómo su uso sin este conocimiento histórico y epistemológico sirve para construir identidades en base a falsas oposiciones, que confunden conceptualmente aún más los problemas a tratar.

### **Bibliografía:**

Bailey, J. R. & Eastman, W. N. (1994). Positivism and the Promise of Social Sciences. *Theory & Psychology*, Vol. 4(4): 505-524.



- Bickhard, M. H. (1992). Myths of Science: Misconceptions of Science in Contemporary Psychology. *Theory & Psychology*, Vol. 2 (3): 321-337.
- Bickhard, M. H. (2001). The Tragedy of Operationalism. *Theory & Psychology*, Vol. 11(1): 35-44.
- Carroy, J. & Plas, R. (1996). The origins of French experimental psychology: experiment and experimentalism. *History of the Human Sciences*, 9(1): 73-84.
- Carroy, J., Ohayon, A. & Plas, R. (2006). *Histoire de la psychologie en France, XIXe-XXe siècles*. Paris : La Découverte.
- Danziger, K. (1990). *Constructing the subject: Historical origins of psychological research*. New York: Cambridge University Press.
- Dotti, J. (1990). Las hermanas-enemigas. Ciencia y ética en el positivismo del Centenario. En su *Las vetas del texto*. Buenos Aires: Puntosur.
- Ginneken, J. (1992). *Crowds, Psychology, and Politics, 1871-1899*. New York: Cambridge University Press.
- Grace, R. C. (2001). On the Failure of Operationism. *Theory & Psychology*, Vol. 11(1): 5-33.
- Hibberd, F. J. (2001a). Gergen's Social Constructionism, Logical Positivism and the Continuity of Error: Part 1: Conventionalism. *Theory & Psychology*, Vol. 11(3): 297-321.
- Hibberd, F. J. (2001b). Gergen's Social Constructionism, Logical Positivism and the Continuity of Error: Part 2: Meaning-as-Use. *Theory & Psychology*, Vol. 11(3): 323-346.
- Hoshmand, L. T. (2003). Can Lessons of History and Logical Analysis Ensure Progress in Psychological Science, *Theory & Psychology*, Vol. 13 (1): 39-44.
- Koch, S. (1992). Psychology's Bridgman vs Bridgman's Bridgman: An Essay in Reconstruction. *Theory & Psychology*, vol. 2(3): 261-290.
- Leahey, T. H. (2001). Back to Bridgman?! *Theory & Psychology*, Vol. 11(1): 53-58.
- Martin, J. (2003). Positivism, Quantification and the Phenomena of Psychology, *Theory & Psychology*, Vol. 13 (1): 33-38.
- Michell, J. (1999). *Measurement in Psychology: A Critical History of a Methodological Concept*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Michell, J. (2003a). The Quantitative Imperative: Positivism, Naïve Realism and the Place of Qualitative Methods in Psychology, *Theory & Psychology*, Vol. 13 (1): 5-31.
- Michell, J. (2003b). Pragmatism, Positivism and the Quantitative Imperative, *Theory & Psychology*, Vol. 13 (1): 45-52.
- Olivé, L. & Pérez Ransanz, A. R. (comps.) (1989). *Filosofía de la ciencia: teoría y observación*. México. Siglo XXI.
- Rogers, T. (1989). Operationism in psychology. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 25(2), 139-153.
- Soler, R. (1968). *El positivismo argentino*. Buenos Aires: Paidós.
- Talak, A. M. (2008). *La invención de una ciencia primera. Los primeros desarrollos de la psicología en la Argentina (1896-1919)*. Tesis Doctoral no publicada. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Tolman, C.W. (1992). *Positivism in psychology: historical and contemporary problems*. New York: Springer-Verlag.
- Vermeren, P. & Villavicencio, S. (1998). Positivism and ciudadanía: José Ingenieros and the constitution of the ciudadanía by science and education in Argentina. *CUYO. Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, 15: 61-78.
- Woodward, W. E. & Ash, M. G. (Eds.) (1982). *The Problematic Science. Psychology in the Nineteenth Century Thought*. New York: Praeger.